

SEM ANARIO

INSTRUCTIVO

DEL DIA 5 DE DICIEMBRE DE 1829.

ESTINCION DE LA MENDICIDAD.

Muchísimo se ha escrito sobre este objeto, pero en Holanda es donde principalmente se han puesto en práctica los medios de disminuir el número de mendigos. Una memoria que publicó el año último el caballero de Kirckhoff acerca de las *colonias de beneficencia de Frederiks-Oord y de Wortel*, contiene cuantos pormenores pueden desearse sobre un punto de tanto interés, y el extracto de ella, además de ser curioso, podrá también ser de alguna utilidad, y este es el que vamos á presentar á nuestros lectores.

Desechad la ignorancia y la ociosidad, dice un sabio, y desechareis la miseria. Penetrado de esta máxima el gobierno de los Países-Bajos, ha creado varios establecimien-

tos para propagar la instruccion, y favorecer el trabajo y la industria. De todas sus útiles instituciones, las principales son las *colonias de beneficencia*, de las cuales hay establecidas once en las provincias septentrionales y tres en las meridionales, y de estas las mas notables como *colonias madres*, son las de Fredericks-Oord y de Wortel.

Harto conocidos son los males que causa la mendicidad, verdadero azote de la civilizacion, para estenderme en enumerarlos. Destruir esta lepra es hacer un beneficio eminente á la sociedad; y proporcionar una honrada existencia á miles de infelices oprimidos bajo el peso de la miseria, y ponerlos en estado de cumplir con sus deberes religiosos y sociales, aumentando al mismo tiempo las riquezas y las fuerzas morales y físicas de un país, es una obra superior á todo elogio. Asegurar una suerte feliz á desgraciados que gimen en la indigencia y solo viven para penar, facilitar trabajo, preservativo el mas eficaz contra el vicio, á mendigos válidos, capaces de trabajar á fin de que no se vean forzados á envilecerse pidiendo limosna á los ricos no pocas veces sin caridad, hacer de modo que la necesidad no los lleve á ser malhechores, antes por el contrario, ponerlos

en situación de llegar á ser para su felicidad y bien general, hombres útiles, pequeños propietarios y labradores, y llenar este grande objeto, convirtiendo inmensos matorrales en tierras productivas; he aquí, dice Mr. Kirckhoff, el objeto de la fundación de las colonias agrícolas en los Eriales desiertos de las provincias de Drenthe, Overysse, Triese y Amberes.

Diversas causas, entre las cuales señalaré el aumento de población debido á la cesación de la guerra, al benéfico descubrimiento de la vacuna y á las reglas de higiene pública mejor observadas que antes, y sobre todo, la disminución de los brazos empleados en las fábricas y manufacturas á consecuencia de las máquinas de nueva invención, aumentaban considerablemente en los Países-Bajos, como en todas partes, el número de los mendigos, para cuyo socorro no bastaban las casas de beneficencia, ni los depósitos de mendigos, que muy lejos estaban de parecerse á la casa de trabajo (*Pia casa di lavoro*) de Florencia (*).

(* *Pictet en su biblioteca universal, y el Dr. Valentin en su viage á Italia, segun la edicion, hacen de este establecimiento una descripcion de mucho interes.*

Era necesario pues buscar otros recursos, y no se tardó en encontrarlos. Reservada estaba la gloria de descubrirlos y de indicar los medios de extirpar la mendicidad al general Van-den-Bosch, quien concibió la feliz idea de crear colonias de beneficencia en los dilatados Eriales de los Países-Bajos, muy propios en gran parte para ser cultivados (*), y previó toda la utilidad que podría resultar de semejante empresa. Formó el plan de estos establecimientos; adoptó el gobierno con interés su proyecto, y nombró una comisión para que inmediatamente se ocupase en su ejecución. Para los gastos de la empresa, formó una sociedad en las provincias septentrionales del reino el Príncipe Federico, hijo segundo del Rey, y se publicó su reglamento.

Segun este reglamento, fundado en las bases de una excelente administración, y de una exacta y rigurosa contaduría, todo habitante de los Países-Bajos, con tal que no haya sufrido alguna pena infamante, puede ser individuo de la sociedad, contribuyendo con dos florines y sesenta centésimos (cada

(*) ; *Cuántas tierras hay en España mejores que aquellas, y cuántos pobres para cultivarlas!*

florin equivale á 8 rs. menos 3 ó 4 mrs.) y tiene facultad de separarse cuando quiera.

Dieron inmediatamente noticia de tan útil idea en diversos países los periódicos y folletos, entre ellos un escrito de Mr. Belloing, y el diario Bavaro; y uno y otro desde entonces hicieron esperar y aun aseguraron que sociedades y suscripciones de simples particulares, habian producido no solo en Holanda y la Bélgica, sino tambien en Dinamarca y Alemania, resultados fecundos en mejoras para la clase pobre de la poblacion.

Preside la sociedad de Beneficencia el Príncipe Federico, y la dirigen dos comisiones. La primera está encargada de todos los trabajos necesarios para alcanzar el objeto de la institucion, y la segunda debe cuidar de la observancia de los reglamentos, y de los intereses de la sociedad, y de los pobres: la primera se intitula *comision de beneficencia*, y se compone de un presidente y de doce individuos, y la segunda, llamada *comision de vigilancia* se compone de 24 individuos, comprendido el presidente y un secretario. Los presidentes y los demas individuos sirven gratuitamente. Hay ademas comisiones locales en las ciudades y en las aldeas, para facilitar las operaciones de la sociedad.

El cargo de la *sociedad de beneficencia* es: 1.º Fundar *colonias agrícolas libres*, estableciendo en ellas con casa y ajuar familias indigentes, huérfanos, niños, pobres, expósitos, &c. 2.º Formar semejantes colonias para los mendigos hábiles al trabajo, procurando de este modo la estincion de la mendicidad, y estas colonias se llaman *colonias de represion de la mendicidad*. Las bases en que están establecidas las primeras son las siguientes.

A cada familia se le dá una casa amueblada y provista de aperos. Esta casa hecha de ladrillos y que tiene unas diez varas de largo con unas nueve y media de ancho, se compone de una salita, cuatro alcobas, una bodega, una trox y un techado de la misma estension, agregado á la casa y su cuadra. A cada familia se le reparte además cierta cantidad de tierra, desmontada y cultivada por la primera vez á costa de la sociedad, dos vacas y un número de ganado lanar suficiente para el abono de la tierra.

Al tomar posesion, los colonos reciben vestidos, víveres, pan, patatas y algun dinero para comprar varias menudencias hasta que el terreno comience á producir para su manutencion. Pero todos estos suminis-

tros de muebles, aperos, vestidos &c., son unos adelantos que deben desquitar por medio de un descuento semanal, proporcionado á sus ganancias, pero que no puede pasar de 75 centésimos del salario de un muchacho de menos de 12 años; de un florin del salario de una muchacha de 12 años; de un florin y 25 centésimos del de un muchacho de 12 á 15 años, y de un florin y 50 centésimos del de un muchacho de 15 años. Todo lo que ganan de mas les queda durante el primer año. En los años siguientes la mitad de este sobrante se mete en una caja de ahorro, para darselo luego con sus correspondientes intereses cuando cumplen 20 años, ó dejan la colonia. Para esto cada colono tiene su libro en que está sentado lo que ha recibido y lo que ha satisfecho.

El hilado, los tejidos de lino y de lana, como igualmente otras obras de mano, cuyos materiales suministra la sociedad, y cuya venta está ya ajustada en la misma colonia, aumentan los beneficios de cada familia.

Cuando un distrito, un cuerpo militar, una ó muchas personas ó empleados suministran en un año la cantidad de 1.600 florines, que es la suma necesaria para el establecimiento de una familia, tienen de-

recho para colocar una indigente.

Una familia para ser admitida debe tener el número de brazos suficientes para buscar su subsistencia en el cultivo, y componerse tan solo de seis ú ocho individuos. Los niños de mas de 6 años, se supone que pueden ganar su vida.

La admision de los colonos tambien se verifica por medio de contrata entre la sociedad, un pueblo, un hospicio, una oficina &c., pagando por espacio de 16 años lo mas 25 florines por año y por persona. Las retribuciones de los individuos de la sociedad, domiciliados en el pais, sirven para descontar esta cantidad. Para los huérfanos, muchachos pobres &c. de mas de 6 años, se pagan 45 florines al año por igual tiempo.

Al principio del establecimiento colonial, estos muchachos se entregaban al cuidado de dos personas de edad y sin hijos, ó cuya familia era poco numerosa, formando de esta manera una familia regular; pero ya ha parecido mas conveniente y mas útil para el orden, la disciplina y la economía, reunirlos en número de 1.000 á 1.500 en un solo edificio, agregándoles el terreno necesario para su manutencion. El establecimiento actual está situado en Veenhuisen, cerca de Frederik-Oord, y verdaderamente puede servir de modelo.

Una vez adquirido el derecho de colocar una familia indigente, huérfanos &c., queda siempre el de reemplazarlos, y de tener la facultad de disponer de la habitación y del terreno anexo.

Los dos jefes de familia conservan el goce del establecimiento en donde desde luego se establecen, hasta la muerte del último de los dos: pagan un alquiler de 50 florines al año desde el entero desmonte, pero antes pagan menos. La sociedad está obligada á hacer los reparos de consideración y á pagar las contribuciones. Los hijos menores conservan el derecho de permanecer, y se entregan á otros jefes de familia. Estos, lo mismo que los huérfanos, niños expósitos &c., pueden permanecer en la colonia hasta la edad de 20 años, á menos que se casen con el debido consentimiento antes de esta edad, ó salgan en quinta, ó se enganchen voluntariamente.

Los ahorros de la sociedad sirven para establecer gratuitamente otras familias, escogidas entre los pueblos que tienen mas individuos de la sociedad, ó mas bienhechores.

La primera instruccion, y el ejercicio del culto están á cargo de la sociedad, que se esmera en instruir á los colonos y en

darles toda la instruccion moral y religiosa posible.

En las *colonias de represion de mendicidad* los mendigos se reunen en un edificio comun, y están sometidos á una rigurosa vigilancia. El desmante y el cultivo de la tierra son su principal ocupacion.

En los depósitos que existen en algunas provincias, el gasto de un mendigo subía anualmente hasta 100 florines, al paso que en la colonia no pasa de 35, con la circunstancia de que son mucho mejor tratados; asi es que en 13 de Marzo de 1822 el Rey mandó que todos los mendigos hábiles de los depósitos, fuesen trasladados á las colonias de la sociedad, en donde continuan á costa de los fondos de los mismos depósitos.

Los trabajos están distribuidos por tareas, y se ejecutan generalmente en comun y bajo una misma direccion, hasta que el colono llega á ser inquilino. Los trabajos se les pagan, y ademas para los que se distinguen hay tres clases de premios, á saber, medallas de cobre, de plata y de oro. El que obtiene las dos últimas se le considera ya como inquilino, y entonces puede cultivar su terreno sin otra dependencia que la de llevar el uniforme, y asistir á los

ejercicios de instruccion y del culto.

Los colonos llevan vestidos uniformes, y se les obliga á vestir bien y sobre todo con aseo.

A la cabeza del establecimiento está un director en jefe, encargado de zelar los trabajos y la conducta de los colonos, y cuidar del buen orden, de la observancia de la disciplina &c.

En Enero de 1818 tuvo principio la sociedad de beneficencia, y poco despues contaba ya 1.500 socios. Escogieronse los matorrales de Drenthe para establecer la primera colonia, esto es, la de Frederick-Oord. En el verano del mismo año se empezó el desmante, y en Noviembre y Diciembre se admitieron las primeras familias que fueron 52. El general Van-den-Bosch, se encargó él mismo de asistir á los trabajos, lo que no ha cesado de hacer hasta ahora. A los dos años causaba admiracion la prosperidad, el buen orden y el aseo de la colonia. Hombres que en otro tiempo estaban cubiertos de andrajos y comidos de la miseria, ya se hallaban bien vestidos, alojados con comodidad, laboriosos y felices.

En 1822 Mr. Kirckhoff halló en las colonias libres, cerca de 2.500 individuos

indigentes, huérfanos, expósitos &c.: además una *colonia de represión* destinada á recibir 1.000 mendigos; y la sociedad contaba entónces 20.000 socios.

«La prosperidad de los campos, dice Mr. de Kirckhoff, el exterior elegante de los habitantes, el aseo y limpieza de las casas, la hermosa situación topográfica, la salubridad del clima, el buen porte y bienestar de los colonos, el esmero con que se les instruye en la moral y la religión, y en fin el estado de felicidad en que yo he visto aquellas gentes, son cosas que parecen prodigios.»

Otros muchos establecimientos de esta naturaleza ó análogos, se han formado después en los Países-Bajos, y todos de una utilidad extraordinaria. Uno de los que merecen ser citados con particularidad, es la sociedad que se fundó en 1823 para la mejora moral de los presos, ya sea durante su permanencia en la cárcel, ya sea después de haber sido puestos en libertad. La dirección general está establecida en Amsterdam: la retribución es de 2 florines y 60 centésimos al año. Una tercera parte de los fondos se emplea en los diversos medios de mejora de los presos, esto es, para establecer escuelas y comprar libros de moral y de religión: las

dos terceras partes restantes se invierten en socorrer á los presos cuando son puestos en libertad.

GEOGRAFIA.

Coleccion de viages y de memorias publicadas por la sociedad de geografia de Paris.

El espíritu de asociacion, propio para producir los mas felices resultados en nuestro siglo, debe aplicarse sobre todo con utilidad á la propagacion de los conocimientos geográficos. Conocieron esto los hombres ilustrados y generosos que fundaron la sociedad, cuyos nuevos trabajos me propongo ahora anunciar. Los frutos de esta reunion desinteresada no han tardado en dejarse ver. Una vasta correspondencia en diversos puntos del globo, gratificaciones é indemnizaciones, prometidas al zelo de los viajeros, y premios ofrecidos á la emulacion de los sabios, han dado á conocer los inmensos beneficios de esta institucion. Pero no basta reunir calladamente noticias de paises remotos, establecer cuestiones sobre

los que aun no se han explorado, y reunir en un centro comun tantas luces diseminadas; todos estos servicios apreciables sin duda en el momento en que se hacen, hubieran podido perderse para los tiempos venideros, y la sociedad no ha tardado en dejar un monumento duradero de sus trabajos. Los dos volúmenes en 4.º que ha publicado hasta ahora, no son sino los preludios de las comunicaciones importantes que deben esperarse de ella, cuando sus medios de accion hayan adquirido mas estension, y cuando convencida del bien que puede hacer, tenga mas confianza en ella misma, y mas perseverancia y actividad.

Los dos volúmenes espresados contienen relaciones y memorias. Las relaciones que se trata de incluir en esta coleccion no son de las que merecen la aprobacion del gusto popular, sino las que nada tienen de romancesco, y en las cuales observaciones nuevas, exactas y escrupulosas, ocupan el lugar de la charlataneria de los forjadores de viages. El célebre Malte-Brun decia en el prólogo de esta coleccion. «Un itinerario, un vocabulario constituyen muchas veces el mérito de una relacion á los ojos del mundo ilustrado: algunas grandes y hermosas cartas bastan para contener el resul-

tado de un viage estendido y memorable; pero por desgracia hay editores, cuyo primer cuidado es el de quitar ó disminuir semejantes objetos, cuyo valor no conocen. Es de desear que ningun viagero entregue en adelante sus manuscritos á especuladores, que los alteran con perjuicio de la ciencia. Allí tiene á la sociedad que le proporciona los medios de publicarlos. » No hay necesidad de añadir que su auxilio será todavia mas eficaz para las *disertaciones ó memorias* que en general solo se dirijan á los sabios. ¡Cuántas observaciones y descubrimientos parciales han quedado sepultados en el olvido por no haber encontrado semejante fomento y asilo! ¡Cuántas empresas de viageros se hubieran malogrado si los prolijos estudios de los sabios, reunidos en colecciones semejantes á esta, no hubiesen dirigido sus pasos!

El veneciano Marco Polo, verdadero padre de la geografía oriental y de la ciencia de los viages, ha sido el que ha recibido los primeros homenajes de la sociedad. En efecto se ha publicado una traduccion de su obra al frances, en el lenguaje del siglo XIV, sacada de un manuscrito de la biblioteca del Rey: esta copia es la mas exacta y la mas completa de todas.

Los demás trabajos ya publicados son concernientes á la Cirenáica y á Pentápolis: algunas relaciones acerca del interior del Africa; un itinerario de Constantinopla á la Meca; los gobiernos de Bagdad, de Orfa y de Alepo con una noticia de Mr. G. Barbíé de Bocage; las provincias meridionales de la Persia, descritas por Mr. Hammer en una memoria traducida por Mr. Nerciat &c. Pasaremos por alto la importancia y novedad de estos documentos geográficos, adornados la mayor parte con cartas y mapas, y llamaremos la atención de las personas instruidas sobre la América recién nacida, y que nos parece no haber existido sino despues de que la descubrió el célebre Colon. ¿Y será posible que sin nosotros hayan vivido en ella grandes pueblos, que sin nosotros hayan construido opulentas ciudades y magníficos edificios, y que tenga sus ruinas lo mismo que la Europa, el Africa y el Asia sus hermanas primogénitas en la historia del mundo?

Esto es, sin embargo, lo que nos aseguran las autoridades mas respetables, cuyos testimonios ha reunido Mr. Warden, cónsul que fué de los Estados-Unidos, en dos memorias muy apreciables, la una sobre las ruinas de Palanqué, y la otra sobre las an-

tigüedades de diversos estados de las provincias unidas de América. Hablaremos de estos hechos, que todavía se conocen muy poco.

En todas las partes de la América septentrional bañada por el Ohio, desde el lago Erie y el estado de Illinois, hasta el golfo de Méjico, y por la orilla del Misuri hasta los montes Rocky, la tierra descubre indicios de épocas pasadas, y manifiesta la existencia de una grande y poderosa población, cuya historia sin duda se perdió para siempre. Inmensas elevaciones, cuyo uso ignoran los indios modernos, llenas de huesos humanos, que al parecer pertenecieron á pueblos extraños, armas de cuya forma ningunas se han fabricado en aquel continente despues de su descubrimiento, restos de ciudades circunvaladas con murallas de tierra, ciudades fabricadas de ladrillos y cal, gruesos paredones en que han echado raices desde muchos siglos árboles de prodigioso tamaño, algunas construcciones regulares, habitaciones abovedadas é inscripciones en lengua, que en los tiempos mismos de los primeros viageros ya no se entendia; todo anuncia la antigua existencia de un pueblo muy diferente de los que en aquellos mismos países encontraron los europeos, y es-

tas profundas señales de remotísima antigüedad, de las cuales ni el mas mínimo vestigio nos ofrece el pais situado al Este de los montes Alleghany, parece que nos están diciendo que estamos muy lejos de saber lo que pasó en aquel pais antes que le descubriesen los europeos.

Rasgos iguales de antigüedad se encuentran tambien á veces en las provincias marítimas del Norte. La roca de Dighton, en el estado de Massachuset, ha fatigado el ingenio de los sabios de los dos mundos: Unos se han limitado à encontrar en su inscripcion la forma de los caracteres fenicios, y de consiguiente una prueba de las expediciones comerciales de los cartagineses á la América; otros mas atrevidos se han figurado leer muy claramente en dicha roca el nombre de *hijo de indios*, que vivia, segun dicen ellos, en los tiempos del emperador de la China Yao, el año del mundo de 2296, cuarenta y ocho años despues de haberse sumergido la Atlántida.

En Fayetteville en la orilla del Elk, no lejos de una fortificacion arruinada, se acaba de encontrar una moneda romana que debe ser del segundo siglo de nuestra era, pues lleva en muy buen estilo numismático, por un lado el nombre de *Antonino pio* y por

el otro el de *Marco Aurelio*. Esta á la verdad, es una medalla que prueba muy poco, por que probaria demasiado; sin embargo, es cosa bien particular el haberla encontrado en aquel parage.

Es todavia mas interesante la descripcion de las ruinas descubiertas cerca de Palenqué, en la provincia de Guatemala, restos magestuosos de un edificio, que han quedado escondidos por espacio de algunos siglos entre bosques impenetrables, y que hasta nuestros dias no han conocido los historiadores del Nuevo-Mundo. Estas ruinas manifiestan un estado de sociedad mas floreciente que el de los pueblos que habitaron el valle del Ohio. Acueductos que parecen de construccion romana, bajos relieves en que algunos han creido encontrar asuntos fabulosos de la antigüedad clásica, y emblemas análogos á los del antiguo mundo, han inducido al capitan Del-Río uno de los observadores mas prolijos de este nuevo *Herculano*, á pensar que fenicios, griegos ó romanos pudieron estender sus conquistas ó su comercio hasta aquellas remotas regiones, y dejar en ellas algunas ligeras señales de sus artes y de su creencia. Otros en los confusos rastros de aquellos ídolos han pretendido encontrar el Iris y el Osiris de Egipto.

to, á pesar de que aquellas extravagantes figuras se parecen mas bien á los dioses de la India, y que esta semejanza concuerda mejor con la opinion mas probable de que la América recibió su primera poblacion de la parte del Nordeste. Otros se han aventurado hasta fijar año por año y casi dia por dia, la época cierta en que el Hercules líbico desembarcó en la Atlántida (segun ellos la isla de Santo Domingo) desde cuya costa espidió una nueva colonia para el continente americano. Mr. Warden no se decide por opinion alguna, y no se necesita ser muy temerario para decir que tiene razon.

Cualquiera que sea la opinion que se adopte acerca de estos restos de una civilizacion borrada por tanto tiempo, es cierto que existen, y que los han descrito hombres dignos de toda fé. Robertson, pues, no tiene razon cuando dice, que los españoles con su conquista destruyeron todos los antiguos monumentos de la América y aun sepultaron sus mismas ruinas. Hanlo refutado completamente los viages de los Sres. Humboldt, Bullock &c., y nos han manifestado que tambien el Nuevo-Mundo tenia sus antigüedades. Y aun se cree que muchas de estas magníficas ruinas se habian ya perdido.

en la oscuridad de los tiempos cuando se verificó la conquista, y que la fecunda y rica vegetacion que hoy mismo permite apenas que se conozcan los palacios, las termas y los templos, los ocultaba ya en aquella época. Estos restos son algo mas tristes que los de nuestro antiguo mundo, y apenas les corresponde el título de *monumentos*, pues no aluden á hecho alguno conocido, ni trahen á la memoria historia alguna. Los de la Grecia y de Roma, tienen por intérpretes los escritos inmortales de estos dos grandes pueblos, y con esto podemos seguir entre los siglos, sus largas vicisitudes. Mas oscuros y confusos son ciertamente los anales de las del Egipto y de Palmira; sin embargo, las tradiciones de lo pasado no son del todo mudas con respecto á su origen y su destino: hasta se espera disipar algun dia la oscuridad misteriosa que oculta los antiguos templos de la India; pero ninguna esperanza queda con respecto á los monumentos de la América. El pueblo que edificó aquellos templos, adoró aquellos ídolos; ¿pero qué digo el pueblo? sus mismos libros, sus mismos anales, todo ha desaparecido. La América, sobre todo en el Norte, no ofrece á la inútil curiosidad del viajero, sino señales de una lengua perdida para siempre, y ruinas sin recuerdos.

Todos saben cuantos sistemas han imaginado los modernos desde Rudbeck hasta Bailly acerca de la Atlántida de Platon, isla mayor, segun dice este filósofo, que el Asia y el Africa juntas, y que el mismo Platon coloca frente de las columnas de Hercules. Cuenta en *Timeo* que los Reyes de aquel vasto continente, dueños ya de una parte del Africa y de la Europa, trataron de conquistar Atenas, que salvó su libertad por medio de una victoria. «Con el discurso de los siglos, añade Platon, llegó por fin tras del dia inevitable la horrorosa noche, en que por un temblor de tierra, en medio de las inundaciones, fueron arrastrados á las profundas simas todos los soldados de Atenas; y la isla Atlántida quedó sepultada para siempre debajo de las olas. En el dia este mar es inaccesible, y el fango del sumergido continente detiene á los navegantes que quieren visitar aquellas ruinas. Esta es la relacion que el anciano Critias oyó de la boca de Solon.» Vemos en Proclo, que el mismo Platon habia leído esta misma relacion escrita en caracteres geroglíficos en las columnas egipcias, y Jámblico añade, que eran las de Hermes Trimegisto. Convienen muchos en que semejante tradicion no es enteramente fabu-

losa; que la isla sumergida pudo muy bien existir en el Océano atlántico, y que quizá las Canarias y las Antillas son algunos restos de ella. La memoria de una gran catástrofe de esta naturaleza, parece haberse conservado entre algunos pueblos errantes de la América del Norte. Arrojadados sin cesar á los desiertos por la civilizacion de los estados que forman la union americana, no dudan que sus tribus perecerán sucesivamente; pero se consuelan con la esperanza de que sus enemigos perecerán igualmente, como en otro tiempo perecieron los atenienses con los habitantes de la Atlántida, á quienes habian vencido. «Cuando los hombres blancos, dicen sus sabios, habrán acabado de matar á los hombres cobreños, el Grande Espíritu hará la señal de la venganza; la gigantesca tortuga que lleva sobre su concha nuestra tierra, sacudirá su carga como lo hizo en otro tiempo; los blancos todos serán víctima de este nuevo diluvio, y el Grande Espíritu restituirá entónces la tierra á los hombres cobreños.»

Estas relaciones son seguramente muy singulares: otras varias mas notables pudiera yo reunir, si examinase la cuestion que se discute en una obra de que no hace mérito Mr. Warden y que se publicó en

Boston con el título de: *La América conocida por los antiguos*. Para no empeñarme en decirlo todo cuando puedo apenas indicar rápidamente algunos hechos, me limito á una comparacion que todavia á nadie ha ocurrido, segun creo, y que someto á las reflexiones de los sabios.

La topografía de Méjico es bastante conocida. Esta ciudad, dice Robertson, está situada en una llanura cercada de montañas: las aguas que bajan de ellas se reúnen en diferentes lagunas, de las cuales las dos mayores se comunican. En la orilla de la una y en algunas islas contiguas estaba edificada la capital de Méjico, á donde se llegaba por calzadas de piedras y tierra de unos 30 pies de ancho.

Como en las temporadas de las lluvias las aguas de las lagunas inundaban el llano, las calzadas tenían muchísima estension. No habiendolas por el lado de Levante era preciso valerse de canoas para llegar á la capital. En cada calzada habia de trecho en trecho, para la comunicacion de las aguas, unas cortaduras con pasadizos que servian de puentes. No era menos admirable la construccion de la ciudad, en que se distinguían por su magnificencia los templos, el palacio del Emperador y las casas de los personajes principales.

Léase ahora el *Critias* de Platon. Como no puedo traducir aquí toda su descripción de la capital de la Atlantida, me ceñiré á pocos trozos. «Neptumno comenzó por cercar con fosos llenos de agua el terreno en que fundó su ciudad, cortándolos de trecho en trecho con lenguas de tierra mas ó menos anchas. Estos fosos eran otras tantas barreras, destinadas á hacer que la ciudad fuese inaccesible. Hiciéronse, cortaduras en las diversas calzadas, construyéndose sobre ellas puentes de tal forma, que pudiese pasar debajo de ellos un trireme..... Los Reyes de la Atlantida eran tan poderosos, que ningun príncipe nunca tuvo, ni era posible que tuviese jamas tantas riquezas como las suyas &c.» Esta semejanza quizá es casual; pero ¿es acaso imposible que unos navegantes fenicios llevasen hasta Egipto algunas noticias de otro Emisferio, y que sobre estas remotas tradiciones formase Platon su descripción poética de un continente, que ya no existia y que se consideraba destruido?

En la historia de la América todo es conjeturas, por que su descubrimiento es reciente, y porque las circunstancias y la época del descubrimiento hicieron desaparecer muchos testimonios de lo pasado. Pero

las conjeturas son menos aventuradas cuando se apoyan, no en la relacion de algunas palabras ó de algunos usos, sino en el terreno mismo, y cuando pueden servir de guia al viagero ilustrado é imparcial, que entre bosques impenetrables nos muestra todavia los rastros de ciudades, de fortificaciones y de cementerios, y nos transmite la copia de las inscripciones, de las piedras esculpidas, de las armas y de los broncees, obras de un pueblo olvidado. Las costumbres varian y la analogia del idioma suele engañar; pero las grandes construcciones y los restos magníficos atestiguan que en otro tiempo la industria y las artes reinaron en esas inmensas soledades, que solo de cuando en cuando suelen atravesar en el dia salvages sin anales ni tradiciones. Con el auxilio de las probabilidades de la ciencia moderna, y caminando paso á paso con una lentitud escrupulosa por entre semejantes vestigios de una oscurísima antigüedad, se conseguirá aumentar sucesivamente los conocimientos, ó por lo menos las verosimilitudes históricas.

La civilizacion con pie victorioso y mano generosa, se adelanta en aquellas regiones por tan largo tiempo desconocidas, introduciendo en ellas su benéfica antorcha.

El desierto va desapareciendo, y á cada nueva tentativa deja descubierto alguno de sus secretos. Los Humboldt, los del Rio y los Warden, han comenzado ya á levantar una punta del velo que cubre la antigua cuna del Nuevo-Mundo. Mucho queda todavía que hacer; aun es probable que nunca llegue á disiparse enteramente la incertidumbre; pero ya se dió el impulso, las investigaciones hacen progresos, y presto ó tarde la agricultura y las ciencias llegarán á cultivar esas inmensas campiñas.

La sociedad geográfica con sus publicaciones, acertadamente escogidas, no dejará de excitar una honrosa emulacion: ya dá un saludable ejemplo, facilita las comunicaciones entre los viajeros y los sabios de todos los paises, ofrece á su zelo nobles recompensas, anima, publica y premia los descubrimientos que en cierto modo completan el mundo y su historia, provocando de esta manera nuevos descubrimientos.

F Í S I C A.

Bomberos incombustibles (*).

El célebre profesor Aldini, individuo del instituto de Milan, descubrió, no hace mucho, un medio de preservar á los bomberos de la accion de las llamas. Han comprobado este importante descubrimiento esperiencias públicas, que nosotros damos á conocer para provocar su adopcion en España. Las hemos sacado de una relacion circunstanciada que publicó el mismo inventor, é iguales esperiencias se acaban de repetir en Paris con el éxito mas satisfactorio.

El estudio de la física y de la química aplicadas á las artes, llegó á convencer al Sr. Aldini de que las cotas de malla que usaban nuestros antepasados en la guerra, tenían la propiedad de interceptar la accion directa de la llama: pero no bastaba esta propiedad, por que las mallas metálicas no podian impedir la comunicacion del calor, que en un vasto incendio ad-

(*) *Cuerpos militares destinados á acudir con bombas á los incendios, para apagarlos.*

quiere tanta intensidad, que la vida de un individuo puede correr riesgo aun á cierta distancia del foco del incendio; por cuya razon fué necesario combinar las mallas con sustancias repulsivas del calórico. Como de todas ellas el amianto es el que está dotado de semejante propiedad mas que otra alguna, el Sr. Aldini hizo fabricar armaduras completas de malla de metal y de amianto.

Faltaba ensayar la eficacia de este preservativo. El Sr. Aldini hizo las esperiencias en su laboratorio de Milan, en presencia de una comision del Ayuntamiento, de varios individuos del instituto imperial, de varios oficiales de ingenieros y del capitán de bomberos. Las esperiencias se hicieron el 3 de Diciembre de 1827, y se sacó testimonio de ellas, que se depositó en el archivo de la ciudad. De este testimonio resulta que los bomberos, vestidos con su armadura, espusieron las manos, los pies y aun la cara á la acción de las llamas, no solo sin daño alguno ni dificultad en la respiracion, sino tambien sin experimentar aumento sensible de calor. Quedaron en medio del fuego por espacio de 5 minutos, tiempo suficiente para salvar á un hombre, ó sacar de las llamas objetos de valor. Empleáronse

en estas experiencias guantes, botas y gorros con articulaciones de mallas de hierro y amianto. Viéronse bomberos manejar ascuas y marchar por espacio de cinco minutos sobre rejas, de donde salian grandes llamas; con lo cual, por las leyes de la física, se vió la esplicacion de los felices resultados de algunas de aquellas pruebas á las cuales la barbarie de la edad media sometia á los acusados.

Las mallas mandadas construir por el Sr. Aldini son ligeras, flexibles y articuladas, de modo que dejan al bombero toda la libertad y celeridad de los movimientos. En caso necesario pueden quitarselas, y suspendiéndolas en la puerta de un cuarto incendiado, impedir la comunicacion del calor al cuarto inmediato. Por medio del método particular con que prepara el amianto el Sr. Aldini, ha sacado de un pedazo de este mineral, del tamaño de dos pulgadas, hebras tan delgadas como las de seda, y largas de mas de una vara. Confiesa sin embargo, que unos tejidos de esta clase son muy costosos, por cuya razon ha tratado de sustituir al amianto otras sustancias hechas incombustibles por medio de operaciones químicas, y esperaba resolver muy presto este problema.

El autor de este precioso descubrimiento ha descubierto igualmente que los enrejados metálicos, no solo tienen la propiedad de contener las llamas, sino tambien la de apagarlas. Una enfermedad grave interrumpió los trabajos á que se entregaba sin descansar este ilustre sabio: sin embargo, el 29 de Marzo de 1828 repitió sus experiencias en su propia casa. La primera vez tuvo que arrojarse él mismo á las llamas, apesar de su avanzada edad, para animar á los bomberos; pero esta vez los bomberos no necesitaron de semejante estímulo. Uno de ellos atravesó treinta veces seguidas las llamas en medio de un humo muy espeso, que en una pieza en bóveda incomodaba sobradamente á los circunstantes, entre los cuales se hallaba Mr. de Champ-la-Garde, cónsul general de Francia en Milan, el Sr. Magnacarrete, teniente de bomberos, y Mr. Maglius, director de la academia imperial de Petersburgo.

Otras experiencias se hicieron en Pavia el 31 de Marzo y el 1.º de Abril últimos, ya no en un parage cerrado, si no al aire libre, y las ejecutaron los bomberos de la ciudad. Uno de ellos pasó por entre las llamas 12 veces seguidas, y otro 24 veces con una jaula en la mano para hacer experimen-

tos con varios animales de sangre caliente (*). La jaula quedó en el fuego un minuto, y y el bombero la recogió en su última vuelta, sin que los pajaros encerrados en ella hubiesen experimentado el mas mínimo daño: El espacio incendiado que habia que atravesar tenia unos siete metros de estension (**) y la llama á veces subia mas de dos metros. Estas esperiencias se hicieron en el local de la Clínica, en presencia del Corregidor y de los profesores y estudiantes de la Universidad. Los profesores Hildebrand y Platner examinaron el estado fisiológico de los bomberos despues de los ensayos, y hallaron que ninguna novedad habia experimentado la economia animal. El célebre profesor Scarpa (***) examinó con atencion

(*) *Esta jaula era un aparato hecho de las mismas sustancias que se emplean en las armaduras valorífugas para esperiencias fisiológicas.*

(**) *El metro equivale á 3 pies castellanos y casi 7 pulgadas.*

(***) *Hace poco que ha muerto este célebre y sabio profesor, muy codocido por sus obras, y con especialidad por su tratado de las enfermedades de los ojos, que acaba de traducir al castellano D. Jaime Isern y Gener.*

las armaduras é indicó varias mejoras para las máscaras ó viseras y para la construcción de sus anteojos.

El Sr. Aldini ha hecho varias aplicaciones útiles de su aparato calorífugo, ha perfeccionado la lámpara de seguridad de Mr. Davy, y ha simplificado en tales términos su construcción, que en adelante costará muy poco, y podrá emplearse generalmente para todo.

Cuatro memorias, que se leyeron en el instituto de Milan, contienen la descripción de varios modos de aplicar el mismo sistema, tal como un sillón capaz de aislar el calórico para colocarse sobre cuerpos incendiados, y un broquel angular hecho de un enrejado metálico para desviar la dirección de las llamas sin quitar al bombero la vista de los objetos.

El ilustre sabio hace una confesión que aplaudirán todos los hombres de bien. «Me lisonjeo, dice, de que todos estarán convencidos de que no pretendo grangearme una admiración estéril, sino que mi único objeto es ser útil á mis semejantes.»

A consecuencia de esta y otras esperiencias de igual clase, que el Sr. Aldini ha hecho en Florencia y Milan, ha recibido del gran Duque de Toscana una medalla de

oro, y del gobierno austriaco la decoracion de la corona de hierro. El dia 20 de Octubre de este año ha repetido sus esperiencias en Paris, en el cuartel de los bomberos en presencia del prefecto de policia y de una comision de la Academia de ciencias, compuesta de los Sres. Darcet, Dulong, Cheureu y Flourens; de los individuos de la misma Academia los Sres. Gay-Lussac, Molard y Fourier; de individuos de la academia de medicina; del Dr. Marc por la junta de salubridad; de un gran número de sabios, y de todo el estado mayor de los bomberos de Paris.

El traje de los bomberos era un casco de amianto que cubria toda la cabeza con cuatro aberturas, dos para los ojos cerradas con vidrios cóncavos, cubiertos con un tejido metálico, y las otras dos para la boca y las narices, cerradas solamente con el mismo tejido; guantes y coturnos igualmente de amianto, y en fin una especie de armadura, que cubria todo el cuerpo sin impedir ningun movimiento de él.

Hiciéronse tres clases de esperiencias: en la primera dos bomberos llevaron en las manos planchas de hierro hecho ascuá, cuyo calor no empezó á hacerse sentir sino á los 6 ó 7 minutos. En la segunda otros

dos bomberos quedaron por espacio de 7 minutos sobre un fuego continuo de paja con la cabeza inclinada sobre él. En la tercera varios bomberos atravesaron por entre llamas de paja, dispuestas al intento de uno y otro lado.

El vestido que los bomberos llevaban debajo de la armadura, habia sido preparado segun el método de Mr. Gay-Lussac, y saturado con sal amoniaco y suborato de sosa en igual cantidad.

El día 12 del mes pasado, este ilustre profesor ha tenido la honra de ser recibido en audiencia particular de S. M. el Rey de Francia, y de presentarle su obra acerca del arte de preservar de la accion de las llamas á los bomberos.

C I E N C I A S.

El diamante.

La academia de ciencias de Paris no hace mucho que en una de sus sesiones dirigió su atencion á nuevos métodos, de que se hizo merito, para la fabricacion de esta piedra preciosa. Mr. Arago leyó una carta dirigida á la Academia por Mr. Cagnard de la Tour, el cual trataba en ella de este curioso é importante objeto, manifestando

entre otras cosas, que su método era enteramente diferente del que acababa de esponer Mr. Gannal, que tambien se ha aplicado á esta operacion química. Leida la carta, hizo observar el mismo Mr. Arago, que asegurando Mr. Cagnard que su método no se parecia de modo alguno al de Mr. Gannal, no habia motivo de discusion acerca de la prioridad del descubrimiento, y añadió que un conocido suyo que se ocupaba tambien en la fabricacion del diamante, tenia la esperanza de alcanzarla, descomponiendo el carburo de azufre con la pila de Volta; y aunque la falta de conductibilidad del carbono de azufre se habia opuesto hasta entónces al exito de esta esperiencia, no desconfiaba de poder vencer semejante dificultad.

Mientras estos sabios trabajan en buscar el modo de componer por medio de la química esta piedra preciosa, espondremos nosotros algunas de sus cualidades mas notables.

El diamante es combustible, y segun lo que han descubierto los químicos, no es otra cosa mas que carbon cristalizado.

El célebre Newton conjeturó esta propiedad combustible del diamante antes que la esperiencia la hubiese demostrado. Ob-

servó que todas las sustancias que refractan sobre manera la luz, esto es, que la separan de su direccion recta, son las mas combustibles de todas. El ambar, por ejemplo, y el azufre son muy combustibles, y al mismo tiempo muy refractivos. Generalizando Newton esta observacion, dedujo que el agua y el diamante eran combustibles, y esta deducccion se halla en el dia confirmada.

Para comprender la brillantez del diamante es necesario tener una idea de la refraccion de la luz. Nadie hay que no conozca aquel pueril experimento que se hace metiendo una moneda en un vaso de agua, y colocando luego el vaso á cierta distancia, se ve la imágen de la moneda, que los físicos llaman *espectro*, muy lejos del fondo del vaso. Por el mismo principio la corriente clara de un rio parece de ménos profundidad que la que realmente tiene, y muchos imprudentes han sido víctima de semejante engañosa apariencia. Tambien por este mismo principio de refraccion el sol, y los demas cuerpos celestes aparecen en donde realmente no existen; asi es que cuando sale el sol ó se pone, le vemos, en virtud de la refraccion de la luz, en el cielo algun tiempo antes de su verdadera salida.

como igualmente algun tiempo despues de haberse puesto. La gran fiderza refractiva del diamante despide la luz que cae sobre él, en lugar de permitir que pasen los rayos como sucede con el vidrio, y semejante propiedad es la que dá á esta piedra preciosa una brillantez que de manera alguna ha podido imitar con perfeccion el arte. Esta misma propiedad y no la fosfórica, es la que hace que el diamante luzca tambien en la oscuridad, circunstancia acerca de la cual se hallan tantas fíbulas en los cuentos de los árabes. Por muy profunda que sea la oscuridad, siempre hay algunos rayos de luz diseminados, que hacen visible la misma oscuridad, y estos por pocos que sean, son los que recoge el diamante para despedirlos entre las tinieblas. Semejante brillantez es la que distingue el verdadero diamante de los imitados, del cristal de roca y de otras piedras, que algunos han tratado á veces de hacer pasar por diamantes.

En cuanto á la historia del diamante, nada hablan de él los escritores mas antiguos, como son Homero, Hesiodo, Erodoto &c., y es preciso bajar á los primeros siglos de la Era Cristiana para encontrar algunas noticias de esta piedra preciosa. Plinio con-

fiesa que ha sido largo tiempo desconocida: y así debió ser, por que con el diamante no sucede como con las piedras de color, que desde luego llaman la atención, al paso que el diamante no estando pulido, nada presenta que indique su hermosura, sino que se parece generalmente á un pedacito de sal.

Luis de Berquen, natural de Brujas, fué el primero que puso en práctica el arte de cortar el diamante. Sin tener conocimiento alguno de pedrería, advirtió que frotándose con fuerza dos diamantes el uno contra el otro se desgastaban, y esto bastó en un joven ingenioso para adelantar sus ideas. Con efecto, tomó dos diamantes, los montó con una especie de pez, y frotándolos uno contra otro recogió el polvo que producía semejante operación: despues con el auxilio de unas ruedas de hierro de su invención, y el polvo que había sacado, consiguió pulir el diamante y cortarle á su voluntad.

Se dice que en los primeros tiempos los diamantes solo venían de Etiopía, en donde se sacaban de ciertas minas situadas entre el templo de Mercurio y la isla de Meroe. Sacáronse en seguida de varias provincias de la India, de la Arabia, de Chipre y de Macedonia. Todas estas piedras

eran muy pequeñas. A escepcion de la India, en el dia no se sacan ya diamantes de los paises indicados, y aun en la India solo de los reynos de Golconda, Visapor y Bengala. Las minas de Visapor, hace solo 350 años que se conocen. Por lo que toca á la de Golconda, le daban en tiempo del viajero Tavernier solo 100 años de antigüedad. Cuentan que la descubrió casualmente un pastor, el cual habiendo tropezado con una piedrecilla que le pareció brillaba algun tanto, la vendió por un poco de arroz sin conocerla. Los portugueses descubrieron en el Brasil una mina de diamantes en 1728. Estas piedras antiguamente solo las gastaban las Reinas, las Princesas y las damas de alta gerarquia; pero en el dia se han hecho mas comunes, y lo serán todavia mas si efectivamente se verifica su fabricacion química, de que se está tratando con tanto empeño como hemos visto.

Segun algunos historiadores un diamante libró á Carlos V de que su rival Francisco I, Rey de Francia, lo hiciese prisionero en Paris cuando el Emperador se atrevió á pasar por aquella capital para ir á someter á los rebeldes de Gante. En un baile que se dió en obsequio del mismo Carlos V, se hallaron el Emperador, Fran-

cisco I, y la famosa Condesa de Estampes, muy conocida por el influjo extraordinario que tenia en el ánimo del Rey, el cual volviéndose al Emperador le dijo: *¿Veis, hermano, á esa hermosa dama? (señalando á la Condesa) pues es de opinion que yo no debiera dejaros salir de Paris sin que anularais antes el tratado de Madrid.* A lo que respondió el Emperador: *Si el consejo es bueno conviene seguirlo.* El dia siguiente, teniendo la Condesa la toalla á Carlos V mientras se lavaba las manos, dejó este caer un hermosísimo brillante. Recogióle la Condesa, y queriendo devolversele, dijo el Emperador: *En demasiado hermosas manos se halla para que yo le vuelva á tomar, y así os pido que le guardéis para memoria mia.* La Condesa se resistió algun tanto; pero al fin le admitió, y el Emperador salió de Paris sin encontrar obstáculo alguno, verificándose aquel refran de que *dádivas quebrantan peñas.*

Con este motivo se suscitó la cuestion de que si fué mayor el atrevimiento de Carlos V, ó la generosidad de Francisco I.

M E D I C I N A.

Acabamos de recibir é insertamos con mucho gusto la siguiente carta, considerando de grande utilidad los resultados que contiene; los cuales al paso que resuelvan una cuestion muy agitada, disminuirán sin duda el número de las víctimas que arrebatara una de las enfermedades que mas han afligido, y afligen á la humanidad. Si el éxito es tal como parece debe ser, tendrá el editor del Semanario la dulce satisfaccion de haber, desde su principio, contribuido á estender conocimientos útiles al bien general, que es el objeto de sus mas vivos anhelos.

Señor Editor del Semanario instructivo.

Sabiendo el deseo que á Vd. le anima para dar publicidad á todos los adelantos científicos, y estando tan ajitada en el dia la cuestion sobre la verdadera naturaleza de la enfermedad que se conoce generalmente con el nombre de *fiebre amarilla*, y sobre el método curativo que le conviene, remito á Vd., para que se sirva insertarlos en su periódico los siguientes estados en que se

manifiesta el feliz resultado del que se adoptó por los profesores médico-cirujanos de la Real Armada, que visitan en el hospital militar de San Ambrosio de la Habana. Persuadidos estos, que el carácter de dicha enfermedad es inflamatorio, y que debe considerarse como una gastro-enteritis agudísima, han seguido en su curacion el régimen antiflogístico mas enérgico, con el que, no solo han conseguido fuese tan disminuido el número de los que han fallecido, sino tambien muy raros los enfermos que llegaron al tercer periodo de putridez, ó adynamia, y poquísimos igualmente en quienes se manifestaron las hemorragias, tan frecuentes en esta enfermedad, cuando era tratada por el régimen incendiario de los eméticos y tónicos activos.

El Sr. D. Angel Laborde, tan amante de promover los adelantos científicos, luego que advirtió la poca baja, que en comparacion de la que siempre se habia notado en las epidemias anteriores, resultaba en los individuos de su escuadra, que habian sido acometidos por dicha enfermedad, é informado de que era debido al plan curativo empleado por los Ayudantes de embarco Drs. D. Luis Genebriera, y D. Juan Angel Perez Carrillo, y por los demas profesores

de la Real Armada, lo hizo así presente á S. M., que se dignó mandar se diesen las gracias en su Real nombre á estos beneméritos profesores.

Este feliz resultado en la curacion de una enfermedad, que por su carácter mortífero ha destruido, cuando ménos un 15 por 100 de las personas invadidas, me ha parecido digno de la atencion de los profesores de la ciencia de curar y de todos los amantes de la humanidad, á fin de que vean los progresos de la ciencia médica en nuestro suelo, pues se puede decir con evidencia, que no ha habido en ninguna otra nacion efectos tan satisfactorios del plan curativo, que se ha empleado en dicha enfermedad. Loor á los profesores que han salvado tantas víctimas en los heroicos vasallos del Rey N. S., y loor á este celoso gobierno, que fomenta y estimula la aplicacion y adelantos de la ciencia médica, y especialmente la de los profesores que están destinados para conservar tan ilustres guerreros. Cádiz 1.º de Diciembre de 1829. = Carlos Francisco de Ameller.

ESTADO que manifiesta el exito que ha tenido la epidemia de la fiebre, llamada amarilla, en las salas de medicina, que

(45)

están á mi cargo, desde principios de Octubre hasta la fecha, en que pareció estinguida.

<i>Entrados.</i>	<i>Curados.</i>	<i>Muertos.</i>	<i>Convalecientes.</i>
554	505	23	26

Notas.

1. Tres han muerto de recaídas después de restablecidos, y 5 en la convalecencia.

2. Todos los convalecientes están en disposición de recobrar su salud, á escepcion de 5 que han quedado con afectos crónicos.

3. Este estado es sacado del libro de asientos del Hospital de S. Ambrosio, al que me remito. Habana 28 de Noviembre de 1823.—Dr. Luis Genebriera.

ESTADO que manifiesta el éxito que en las salas de medicina de marina, que están á mi cargo, ha tenido la epidemia de la fiebre, llamada amarilla, que empezó á

declararse en la guarnicion y tripulacion de la fragata Casilla el dia 3 de Enero de este año hasta el 16 del corriente, en que pareció estinguida por haber acometido solo á los individuos no aclimatados en este pais.

<i>Entrados.</i>	<i>Curados.</i>	<i>Muertos.</i>	<i>Convalecientes.</i>
265	251	3	11

Nota 1.—Probablemente hubieran sanado los 3 que fallecieron, si hubieran entrado en el Hospital el primero ó segundo dia de su enfermedad.

Nota 2.—Todos los convalecientes se hallan en estado de recobrar su salud, á excepcion de 2 que han quedado con afectos crónicos.

Nota 3.—Este estado es sacado del libro de asientos del Real y militar Hospital de S. Ambrosio, al que me remito. Habana 18 de Setiembre de 1829.—*Dr. Luis Guebriera.*

INDUSTRIA DOMÉSTICA.

Modo de fabricar el gas en pequeño, para alumbrar.

Métase una corta cantidad de hornaguera ó carbon de piedra en una gran pipa ó instrumento á manera de pipa de fumar; cúbrase despues la boca con greda, y cuando esté seca la greda póngase á calentar gradualmente la cabeza de la pipa, y á los pocos instantes saldrá del cañon una cantidad de gas. Aplicándole fuego se encenderá, produciendo una llama hermosa, y al mismo tiempo se formará dentro un aceite muy espeso como brea; y cuando haya cesado de desprenderse el gas, se encontrará en la pipa lo que los ingleses y franceses llaman coke, esto es, carbon quemado.

JARDINERIA.

Para aumentar el olor de las rosas.

Un orticultor aleman propone en una obra de jardineria, que se plante al pie de

cada rosal una gran cebolla, de manera que toque su tallo. Con esta precaucion asegú-
ra que las rosas que salieren tendrán un
olor mas fuerte y mas agradable, y que el
agua destilada de estas rosas es muy supe-
rior á la que se prepara con las hojas de
las demas rosas.

PARA CURAR LA EMBRIAGUEZ.

Entre los varios descubrimientos quími-
cos, Mr. Masurer, químico frances, ha des-
cubierto que el acetato de amoniaco es es-
celente contra la embriaguez. Veinte ó treín-
ta gotas en un vaso, las mas veces bastarán
para conseguir el efecto; pero si aquella
cantidad no fuese suficiente, la mitad de la
misma cantidad se suministra ocho ó diez
minutos despues. En algunos este remedio
ocasionará náuseas y vómitos: sin embargo,
esto será muy útil al paciente, por que en
semejantes ocasiones suele el cerebro estar
muy agravado por un peso en el estómago y la
correspondiente indigestion. Una de las me-
jores cualidades de este remedio es que no
ocasiona calor en el estómago, y de consi-
guiente la inflamacion que suele causar el
amoniaco puro.